

Grupos de Discipulado — Nivel 7
SEMANA 5 | Hombres
Examinando Mi Vida: Mi Servicio

Bendiciones para todos

Estamos en la 5ta semana del nivel 7 de nuestros grupos pequeños de discipulado para hombres. Durante estas semanas hemos trabajado con el tema examinando mi vida y hemos venido evaluando áreas importantes como mi liderazgo espiritual, mi dominio propio, mi responsabilidad, y mi pureza.

Hoy vamos a enfocarnos en **mi servicio**. Quiero comenzar con una pregunta :

**¿Sirves sin que te lo pidan? O, dicho de otra manera
¿Eres un hombre que sirve de manera voluntaria?**

Vivimos en una cultura donde muchos hombres han adoptado una mentalidad pasiva. Es común escuchar frases como: “Dime qué hacer y lo hago”. Y aunque eso suena obediente, en realidad revela una falta de iniciativa. La realidad es que en donde estemos , bien sea nuestra casa ,la iglesia o en el trabajo, todos estos lugares están llenos de necesidades visibles.

Siempre hay algo que hacer. Una silla que está rota, una llave de agua que gotea, una puerta que no cierra bien. En tu casa también hay necesidades visibles, un hijo que necesita ayuda con su tarea, una esposa cansada que necesita apoyo, incluso la mascota que necesita atención.

Escucha bien, no es que no vemos la necesidad...es que decidimos no verla. En otras palabras, vemos que hay una necesidad y pasamos de largo ignorándola.

El verdadero servicio nace de un corazón atento, humilde y dispuesto.

Servir es la capacidad de decir: “No necesito que me lo pidan...entiendo que es mi responsabilidad.”

Como discípulos de Cristo, hay una convicción interna que el Espíritu Santo produce en nosotros, que nos mueve a actuar sin necesidad de presión externa.

Es importante que te preguntes con honestidad: *¿Qué has visto que necesita hacerse y aún no has hecho? ¿Estoy sirviendo en mi casa, en mi iglesia y en mi comunidad sin que alguien me esté empujando?*

La Biblia nos da el mejor ejemplo en Jesús. En **Marcos 10:45** se nos dice: *“Pues ni aun el Hijo del Hombre vino para que le sirvan, sino para servir a otros y para dar su vida en rescate por muchos.”*

Jesús no solo enseñó acerca del servicio, Él lo modeló. Él vivió una vida de servicio constante. Jesús no esperaba que le pidieran que hiciera, Él veía la necesidad y actuaba.

Quiero darte una ilustración muy práctica que ayuda a entender esto de servir. A mí en lo personal me fascina esto de limpiar la cocina y de lavar los platos y utensilios de la cocina que están sucios una vez que se termina de comer. Tal vez por eso me gusta esta ilustración que te voy a relatar. Por un momento piensa en algo tan cotidiano como el fregadero de la cocina después de una comida. Todo un desorden, platos sucios, grasa, salsas regadas sobre los platos, servilletas etc. Como dice mi nieto un desastre.

La verdad es que después de comer siempre quedan platos y utensilios sucios por lavar. Ese momento tan sencillo de la cocina nos ayuda a ver nuestro corazón y nuestra disposición de servir.

En esta ilustración se evidencian dos tipos de hombres. *El primero es el que ve la necesidad y deja los platos y utensilios de la cocina sucios.* Es decir, no hace nada. Ese hombre representa al que espera que otro haga el trabajo, al que evita la responsabilidad, al que piensa, *“alguien más lo tiene que hacer, pero yo no soy.”*

Esta actitud refleja egoísmo y también inmadurez.

Pero hay otro tipo de hombre: El que lava los platos y los utensilios de cocina y deja todo limpio.

Este representa al HOMBRE con madurez espiritual. Es el que toma iniciativa, el que no necesita que se lo pidan, el que no necesita que lo manden, el que ve la necesidad y actúa. Ese es el tipo de hombre que Cristo está formando en nosotros.

Jesús mismo lo dijo en Marcos 10:43, *“El que quiera ser grande entre ustedes deberá ser servidor.”*

En el mundo, la grandeza se mide por el número de personas que te sirven. Pero en el Reino de Dios, la grandeza se mide por el número de personas a las que tu sirves. Servir no te hace menos, te hace más parecido a Cristo.

Ahora, es importante entender algo: cuando tú y yo servimos, revelamos lo que hay en nuestro corazón.

Si nuestro corazón está lleno de orgullo, vamos a evitar servir. Vamos a dejar los platos sucios, vamos a ignorar la necesidad, vamos a esperar que otro lo haga.

Pero un corazón transformado por Dios ve la necesidad y actúa. Como hombre sirve, ayuda, bendice, y esto hazlo en silencio sin esperar reconocimiento.

El mayor enemigo del servicio no es la falta de tiempo, es el orgullo.

El hombre lleno de orgullo ve la necesidad y dice: “Eso no me corresponde a mí.” “*Si lo hago nadie me lo va a agradecer.*” “*Yo merezco ser servido.*”

El problema de un hombre lleno de orgullo es que: Busca posición y Busca reconocimiento. Se enfoca en sí mismo en lugar de enfocarse en los demás. Y la verdad es clara: el orgullo te desconecta del corazón de Cristo.

Puedes identificar el orgullo cuando te molesta servir en cosas pequeñas, cuando te ofendes si no te reconocen, o cuando solo sirves cuando te conviene.

Por otro lado, el hombre maduro espiritualmente es aquel que ve necesidades y actúa. La madurez no se mide por cuánto sabes de la Biblia, sino por cuánto sirves a los demás.

Un niño espiritual siempre está pensando: “¿Quién me va a ayudar?” Pero un hombre maduro piensa: “¿A quién puedo ayudar?”.

Jesús no esperó que alguien le pidiera que sirviera. Él vino con un propósito claro: servir y dar su vida. Él detectaba necesidades incluso antes de que fueran expresadas. Por eso, un hombre maduro ve la necesidad y no la ignora. No espera instrucciones, toma iniciativa. Sirve incluso cuando no es cómodo.

Al final, Jesús no solo enseñó sobre el servicio, Él lo llevó hasta el nivel más alto. El mayor acto de servicio no fue lavar los pies de sus discípulos, fue entregar su vida en la cruz.

Ese es el gran modelo que tenemos. **JESÚS.**

Hoy quiero dejarte con estas preguntas:

1. Qué tipo de hombre soy
2. ¿Soy de los que deja los platos sucios o de los que los lava?
3. ¿Soy una carga o soy una ayuda en mi casa?
4. ¿Estoy haciendo la vida más fácil a los demás o más difícil?

Y más importante aún,

5. ¿Me estoy pareciendo a Cristo en la manera en que sirvo?

Haz esta oración conmigo: “Señor Jesús, dame un corazón de siervo. Hazme más como Tú, dispuesto a servir y a bendecir aun cuando nadie me vea”.

Y esta es la aplicación o tarea para esta semana:

1. Decide servir en algo sin decir que lo hiciste, en otras palabras, sin buscar reconocimiento
2. Decide servir en algo sin esperar que alguien te lo pida.

Como conclusión podemos afirmar: El verdadero discípulo no solo conoce a Cristo... lo refleja en su manera de servir. Servir nos obliga a morir a la carne, al orgullo y a nuestro propio YO.

El verdadero seguidor de Jesucristo **sirve**. Servir no es algo que **hacemos**, sino que identifica lo que en realidad, **somos**. El Señor Jesús nos enseñó que servir está asociado con *disposición, humildad, entrega y renuncia*.

Versículo para memorizar:

Filipenses 2:3 (NTV), *“No sean egoístas; no traten de impresionar a nadie. Sean humildes, es decir, considerando a los demás como mejores que ustedes.”*

Con esto concluimos la quinta semana de nuestro discipulado en grupos pequeños de discipulado para hombres. Esperamos que todo lo que hemos enseñado sea de gran beneficio y bendición para tu vida.

Bendiciones. Nos vemos la próxima semana.